

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 30 de enero de 1910. | Año I—No. 16

EDITORES:

J. Elias Hernández

José M. Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0.25
Avisos, precio convencional.

TIRAJE: 3.000 EJEMPLARES

Diríjase la correspondencia al apartado 270.

Nuestra Municipalidad

Fueron días fatales para los pobres inquilinos de los alrededores del Mercado desde que se aproximaba la fecha del vencimiento del contrato. Todos los comerciantes se pasaban en conjeturas sobre la suerte que les tocaría cuando la Municipalidad recibiera dicho edificio. Entre los comerciantes de las conjeturas hay bastantes que son electores quienes manifiestan que de ellos dependía grandemente el elegir una Municipalidad que respondiera á las aspiraciones del Partido Republicano y su Programa. Hoy están viendo que por obedecer á un Jefe poco discreto y amigo de imponer su voluntad tienen que sufrir las consecuencias de la tiranía de una Municipalidad imprevisora y gorriona. Parece imposible que ésta, que es la hechura de un Jefe, no se preocupe en practicar lo que tantas veces criticaron y combatieron muchos de sus miembros, tanto en la tribuna como en las plazas y clubs. Esta conducta es sumamente censurable, y nosotros, desde las columnas de esta hoja, hacemos responsables á la electoral por sumisa, á los mentores y á muchos interesados en sacar la papeleta confeccionada por el Jefe para favorecer á sus amigos á costillas del pueblo que ha servido de escala por tantos años; y á esa escala toda floja y enclenque no tratan de componerle el deterioro

que las suelas de tanto *chancludo* le han ocasionado.

Estaban los comerciantes en la firme convicción de que en cuanto la Municipalidad tuviera el Mercado por su cuenta era de esperarse una rebaja de los elevadísimos precios que pagaban porque no era de suponerse, ni por un momento, que nuestro Ayuntamiento estuviera integrado de usureros; eso jamás les pasó por la imaginación. Hoy, qué pasa? No es posible figurarse que cuando el simple sentido común marca con los rasgos más tristes la difícil situación del pueblo que muere más de hambre que de enfermedades, y es de admirar que habiendo galenos en la Municipalidad, éstos no hablen ni hagan comprender que el aumento ya en alquileres ó en impuestos es acabar de matar por hambre al consumidor, que es el pobre. Recuerdo en estos momentos un cuento de una hojilla de almanaque que viene como pedrada en ojo de un tuerto con motivo del acuerdo del aumento del 10 por ciento á los locales del Mercado. Una señora en estado interesante se antojó de comerse un carraco. Da la casualidad ó Dios, que según dicen es muy grande—cosa que algunos creen poder medir—que salió la señora á la puerta y miró al lado norte. ¡Cuál no sería su alegría al ver uno de esos señores que aprovechan, cual los armadillos, los resplandores de la luna que venía con un palo al hombro y en un extremo colgaba una sarta de pollos y el otro una de carracos. Salió la señora y escogió uno un poco pichón y le preguntó al nocturno cuánto valía. Él le dijo: dos colones.—¡Hijo de Dios, qué barbaridad, tan caro!—Nó, señora, no es caro: es que es un *capón*.—¿Cómo *capón*?—Sí, señora, usted come *capón*.—Usted no me entiende, señor. Le pregunto qué es *capón*.—Ah! vea, eso no puedo decirle pero su esposo se lo dirá; lo que le aseguro es que es *capón*; es la mejor comida y estoy seguro que le gustará, tanto á usted como á su esposo.—Bueno, suéltelo.

Entregó los dos colones y lo llevó

á la cocina amarrándolo á la pata de una mesa donde quedó el pobre *capón* echado de panza.

La cocinera andaba de seguro paseando ó viéndose con sus *jalone*s que eran un policía y un sargento de infantería. Al fin llegó, y no se había quitado el pañolón cuando la señora le dijo: Mira, Expedita, en la cocina está un *carracuito* corronguísimo. Me lo vendieron muy caro porque dijo el hombre que era *capón*.—Ay! señora, cualquiera cosa que pagó es nada; verá que en su vida no ha comido cosa mejor que el *capón*, y se lo voy á hacer *sudado* con las dos salsas aquellas que le gustan tanto á usted.—Bueno, Expedita, mañana lo arreglas para almorzar.

Al día siguiente la cocinera alistó las dos salsas. Al concluir, preguntó al *capón*: En cuál de estas dos salsas quieres que te fría? El pobre *capón* levantó el pico y bostezó.—Yo no quiero ser frito en ninguna salsa, contestó, quiero seguir como he estado.—Pues es que en cualquiera de ellas tienes que ser frito, dijo la cocinera.—Al oír el carraco esa horrible sentencia exclamó: Hágase tu voluntad así en la tierra como en la cazuela—

Expedita lo cogió entre sus piernas, con la mano izquierda lo tomó de las patas y con la derecha lo cogió de la cabeza y se la dobló y jaló fuertemente; traqueó el pescuezo del pobre *capón*: ya estaba matado y sólo batía las alas.

Las dos salsas municipales son: pagar diez por ciento más ó rematar los locales ó el edificio. A los pobres comerciantes les tocó la suerte del carraco *capón*.

Jamás se podía suponer que una compañía anónima fuera más favorable al pueblo que su propio gobierno local. Ya lo sabe la electoral por aquello del *gato escaldado*....

Se nos dirá que para el Municipio es difícil la administración. Esto es un gran error. ¿Cómo no fué difícil para la Compañía? Ah! No recordábamos que hubieron trabajos para poner ciertos regidores, quienes eran indispen-

sables para los destinos en perspectiva.

Nosotros estábamos en la creencia de que para el Municipio, la buena administración durante 28 ó más años ejercida por Mr. Penny sería más que garantía para haber dejado en su puesto á ese hombre que jamás trató de lucrar, á pesar de haber podido hacerlo con los ofrecimientos por derechos de llaves. Lo más curioso es que ni la Compañía explotó en esa forma y hoy sí lo hace la Municipalidad. *¡Que desvergüenza!*

Nunca nos habíamos figurado que la Corporación Municipal cobrara el 10 por ciento por recibir una renta que es como venida del cielo. Esto sí que es admirable. Vean nuestros lectores el producto que ha dado el Mercado en este último año: ₡ 84.801-13, y por el gran trabajo de recibir esta cantidad sacrifica á los comerciantes imponiéndoles un aumento del 10 por ciento, es decir, le quita al pueblo ₡ 8480-10 de su alimentación. Para qué? Sólo Dios sabe.

Pero no es sólo esto, aún van más allá estos santos regidores. Dicen: el inquilino tendrá que hacer las reformas todas en sus locales por su propia cuenta, cuando se lo exija el administrador ó encargado, es decir, que entre los que hoy ocupan el Mercado tienen que hacérselo nuevo á la Municipalidad porque como no está en estado muy católico, se pretende que cada inquilino tenga que hacer su parte.

EL ELECTOR REPUBLICANO

A "Un Imparcial"

En "La República" de fecha 20 corriente leímos el artículo "Cumplimiento á Hoja Obrera".

Para nosotros es una gran cosa ese estudio geológico y más que todo por ser un fósil de interés arqueológico de actualidad. Lo hemos examinado con el mayor cuidado y á medida que le quitamos la envoltura, más interesante aparece porque revela parte de la vida de nuestros antepasados.

¡Cuál no sería nuestra dicha al contemplar una preciosa momia con el *fatal* número 13 agarrado en la mano izquierda y en la derecha una gran espada que fué tan usada entre los paganos para combatir á los malos dioses! Su actitud es agresiva al número 13 y lo mira con horror, y, según su posición, fué la heroína que dió muerte á ese monstruo terror de los habitantes de aquellos tiempos.— También este fósil tiene algún parecido á los etruscos y caldeos porque

á su frente está una estatua del dios Baco en estrecho abrazo con la Gorgona: ésta con sus grandes: las abiertas mirando á la momia y haciéndole una horrible mueca: con la lengua de fuera la boca de oreja á oreja y echando bocanadas de fuego. Su mano izquierda señalando el camino á los *ministros de Baco*; á la derecha ocultando el sendero de la Virtud que lejos, muy lejos, se veía como un gran faro de luz; la Moral con la balanza en la mano izquierda y un *knuts* en la mano derecha para castigar á los que viven del vicio.

Hoja Obrera lamenta en el alma el haber lastimado la *flución*. Por tal pecado la pobre *Hoja* tiene que andar con su simpática cara cubierta por la excomunión de un *ministro de Baco*. Hacemos presente que el que se mete á redentor con su pan se lo *punto y coma*, y más el que por su gusto lo hace: hasta la ley del embudo le sabe. Téngase entendido que las personas que colaboran en *Hoja Obrera* no aspiran á puestos públicos; siempre han vivido y vivirán de sus oficios, y creemos que sólo aspiran á puestos públicos los que no saben ningún arte y sólo pueden ganarse la vida detrás de los mostradores ó en un empleo aunque sea de *cucharón*.

Hay un dicho: "tanto peca el hechor como el consentidor". Este *Imparcial* ocupa el puesto de consentidor y el gobierno el de hechor. Éste hace; *Imparcial* compra. Para qué? Pues señor, para vender y ganar. Y á quién le vende sino á los viciosos? Luego, quién fomenta el vicio del alcoholismo? Nuestro *Imparcial*, al que le recomendamos hojear un diccionario de la lengua de Cervantes y no lavarse las manos como Pilatos. En cuanto á que los obreros no somos decentes, está bien; jamás lo hemos dicho; pero sí otros que no son *ministros del dios Baco* reconocen que los obreros no sólo son decentes sino que son la principal palanca del progreso. Vemos que sólo el *Imparcial* del cuento tiene una gran inteligencia, ¡y sobre todo un tacto! Jamás se le riega una gota de *cususa*!

Se nos llama oportunistas. ¡Vaya, qué cosa más parecida al cuento de las *güechas*! A usted, señor *Imparcial*, se le escapó la oportunidad de vender mucho guaro y no tiene... empacho en llamar á los obreros oportunistas. Sólo su cerebro puede dar á luz semejante adefecio.

Jamás los obreros hemos pretendido monopolizar el sentido *común*; ese don se lo dejamos al *Imparcial* que le *gusta el olor*; los obreros no tenemos tan desarrollado ese sentido.

En lo referente á la cultura, también declaramos que sólo el *Imparcial* la posee y en prueba de ello véase su artículo, ó sea su producción literaria y todos quedarán convencidos de su fenomenal *vaciada*. En cuanto á la prudencia, esa *zamarra* nos huye como al *cadejos*. Sólo *Imparcial* está en placentero abrazo con ella y la prueba está en que cierra su establecimiento á la orden de cualquier policía aunque la ley no lo mande y como él no la ha hojeado, qué culpa tiene.

Se inculpa á los obreros de poco ilustrados. No es nuestra la culpa; si Dios nos hizo tontos usted debía reformar á éste y darle consejos ó darnos un poquito de su gran almacén de ilustraciones.

Respecto á lo que usted le dedica al Gobierno, éste que se defiende si le da la regalada gana, de lo contrario, los obreros jamás sudamos calenturas ajenas.

Concluimos por felicitar á *Un Imparcial* por su feliz entrada al pueblo

HOJA OBRERA

Las desigualdades sociales existen

A LAS PRUEBAS, PUES
APUNTES para la HISTORIA
LA PRENSA LIBRE
y su "igualdad democrática"

Hace tiempo que viene sosteniendo ese periodico que en Costa Rica no existen desigualdades sociales y no prueba en absoluto su tesis, con un ejemplo siquiera.

Esta misma hoja le ha rebatido y le ha probado que en este país, sí existen esas desigualdades y hay un hecho más, que viene á corroborar la razón que asiste á los que este asunto han escrito en pugna con las ideas sostenidas por dicho órgano de la prensa.

Todo Costa Rica recordará que hace poco tiempo el obrero Adán Contreras, por un golpe de esos de la suerte cayó en delito talvez impulsado por la necesidad, ó en una hora desgraciada.

La prensa denigró de mil maneras á aquel hombre que acababa de caer en la desgracia, y hasta una casa bancaria de esta ciudad, Bennett, Rojas y Fernández, mandó publicar el retrato de este joven, como si hubiera sido un criminal empedernido.

Un diario de esta capital prestó gustoso el campo para exhibir el retrato de aquel hombre que iba á rodar al precipicio. La justicia se encargó

de sentar la responsabilidad de Contreras, y fue condenado á prisión que purga en la Penitenciaría.

El asunto y la alharaca de la prensa terminaron.

Debemos hacer constar que por las calles de San José se pasean estafadores y criminales, y que la gente honrada tiene que rendirles homenaje.

Acaba un gerente de un banco muy conocido de hacer la de los gatos, es decir, se alzó... con... tranquilidad del país y dejó á mucha gente en la miseria y á otros expuestos á la ruina.

¿Qué dijo la prensa? Ni media palabra, en cuenta "La Prensa Libre."

Más tarde, al día siguiente, cuando el clamor público exigía esos detalles, habló algo la prensa, pero muy vagamente y casi dándole la razón al que acaba de alzarse con la limosna.

Y nosotros nos ocuparemos de este asunto hasta ver si podemos conseguir el retrato de este banquero y darlo á conocer al público.

¿Verdad que hay igualdad en Costa Rica?

El señor Siebe tiene de venta magníficos anteojos para los miopes.

JUSTICIA

La política y el pueblo

Pasadas las contiendas políticas siempre oímos decir: esta es la última vez que me meto en política. ¿Por qué? ¿A qué obedece esta filosófica exclamación? Simplemente á la experiencia que tenemos, porque en esos momentos es cuando nos necesitan—y entonces ofrecen—y una vez pasadas las elecciones no se vuelven á acordar del pueblo, de ese pueblo que les ha ayudado á conseguir, muchas veces á costa de su vida lo que ellos ambicionaban. Y digo esto por lo que hemos visto y palpado. ¿Qué de bueno han hecho todas las legislaturas? Nada! Únicamente como trabajan tanto, aumentarse el sueldo cuando se les presenta la ocasión y hacerle cada vez más presión al torniquete hasta que la víctima exhale el último suspiro. Y me dirán que se han dictado leyes benéficas para el pueblo, á lo que contesto: ¿Se pasa la vida ahora más cómodamente? Esto es como si se aumentaran los salarios al mismo tiempo que el precio de los víveres. Y cómo no ser burlados? Uniéndonos como un solo hombre; así los haremos temblar y respetarnos, seremos fuertes y conscientes de nuestros actos.

Mientras tanto, todo cambio de gobierno, en el actual orden de cosas, no es más que el mismo sainete con

diferencia de actores; no es más que un aumento de cargos para el pueblo desgraciado y oprimido.

Hoy día es el más sabio, el más honrado, el que nos va á dictar leyes?—salvo raras excepciones—No, por contrario, quienes llegan son los más serviles, los que se arrastran cobardemente ante el jefe, los más astutos, esos son los elegidos. ¿Y qué llegan á ser esos semi analfabetas? Simplemente lo que el amo les ordena, sin haberlo pensado siquiera. Si por casualidad se equivocan y nombran un hombre independiente, ese no es bueno; por disciplina debe acatar las órdenes del Jefe, aunque vaya en pugna con su conciencia. ¡He ahí la palabra de que se sirven para justificar sus tropelías!

Cuando empezamos á unirnos se nos dice que somos ineptos para desempeñar cualquier puesto, sin fijarse que quienes saben más de las necesidades de una casa, son los de ella misma. Por mi parte alabo esta campaña, no por la razón que les asista, sino porque quien sabe trabajar para ganarse el pan, no necesita ser servil; pero, sí con el orgullo de obrero, digo: que hay quien pueda servir esos puestos, que si no con gran ilustración, sí con mucha, pero mucha honradez.

A. RODRÍGUEZ A.

Y ahora vamos á cuentas:

El taquillero gana por cada litro de aguardiente que expende—por término medio—cuarenta céntimos. A los que han sacado la patente por ₡160 les corresponde pagar ₡177 diarios, de manera que esos patentados para pagar el impuesto no más, tienen que vender 4 litros y 40 centilitros de aguardiente cada día.

Suponiendo que cada establecimiento venda por término medio siete litros de aguardiente, resulta que San José consume 700 litros diarios de licor blanco.

Suponiendo que cada bebedor se tome un trago sencillo, es decir de cinco céntimos, como cada litro da 25, tenemos que los bebedores josefinos levantan cada día la copa 17,500 veces en honor de Baco.

Y vamos á otro cálculo:

El pueblo capitolino paga diariamente por sus libaciones ₡105.00 ó sea al mes ₡3,150 y al año ₡37,800. Es decir que se podrían levantar algo más de 37 escuelas con lo que bebemos con perjuicio de la salud y de las buenas costumbres.

La Información,

Escuelas rurales

I

Punto esencial es este de que nos vamos á ocupar.

Mucho es lo que la nación gasta en materia de enseñanza sin ninguna eficacia y sobre todo en las escuelas rurales donde se necesitan distintos programas de las urbanas.

¿De qué sirve la enseñanza de Nociones Científicas, ejercicios calisténicos y dibujo en las escuelas rurales?

De nada, absolutamente. En cambio no tienen ningún conocimiento respecto de Agricultura científica, oficio al cual se van á dedicar una vez que han cumplido la edad escolar.

¿Y por qué razón no se da esta enseñanza tan útil á nuestros campesinos? La respuesta es sencilla: porque no tenemos maestros bien preparados en esta ciencia de vital importancia.

No importa que se inviertan ingentes sumas de dinero en la enseñanza siempre que ella dé opimos frutos, porque el dinero que se gasta bien, produce tanto como si se colocara en un buen Banco á ganar un interés subido. Pero no ha sido así; se ha gastado mucho dinero infructuosamente en mantener un Inspector General de Enseñanza, hoy Jefe Técnico, con un lujoso tren de empleados, de visitadores, conocidos con los nombres de Inspectores de circuito, secretario de los inspectores, contadores, tres ó cuatro porteros en dicha oficina de enseñanza: total, como quince ó veinte empleados, mucho más de lo que se gasta en dos Secretarios de Estado, sin resultado satisfactorio, porque la cuestión se reduce á darles empleos á los amigos y familiares, que para eso hay cuatro tontos del pueblo que sudan y ayunan para que los señoritos coman, vistan bien y gasten en bailes y meretrices; pero no sucedrá así si colocamos al frente de nuestra enseñanza á un hombre honrado, recto y justiciero, un hombre de la talla del Lic. don Francisco Montero Barrantes, de quien ya hemos hecho alusión en el número anterior de esta hoja, hombre que durante sus primeros años juveniles supo saborear el amargo pan de la enseñanza, en pueblos bastante retirados de los centros principales de población, quien dió brillantes pruebas de amor á la carrera del Magisterio, y ha dado á luz pública, obras de bastante mérito, tales como la Geografía é Historia Patria; y no dudamos que el Sr. Montero, colocado al frente de la enseñanza, produzca otras obras de bastante mérito para la juventud.

JUSTUS

¡Una Estatua!

En días pasados leí en unos periódicos que los puntarenenses, una vez terminado el Ferrocarril al Pacífico, van á erigir una estatua al actual gobernanante.

A este respecto es distinto mi parecer—hablo en singular porque expongo simplemente mi modo de pensar—pues no soy de los que creen que es el mármol ó el bronce lo que inmortaliza á un hombre: son sus acciones buenas ó malas las que se graban en el corazón del pueblo. Además, la historia siempre se encarga de ceñir laureles ó fustigar espaldas. Dejemos á ella, por lo tanto, su misión.

Ignoro si en otras naciones se levantan estatuas al Presidente que termina una vía férrea, pero el sentido común me dice que nó. Si esto fuera así ¿cuántas estatuas habría en Estados Unidos donde por excelencia hay vías férreas á granel?

Nuestro pueblo es demasiado pródigo en otorgar honores. *Estas adulaciones pervierten á los hombres. No hay que vanagloriar al que cumple con su deber.*

Ahora se me ocurre dar una idea á los puntarenenses para que hagan justicia: si al que se toma el trabajo de terminar el ferrocarril se le erige una estatua, justo, muy justo me parece que al pueblo *que es quien paga la obra* se le erija otra. Trasladamos la idea á los puntarenenses.

Con las estatuas va á pasar lo que con los grados militares que se reparten á *cornetazos*.

Para terminar, creo que este proyecto fracase al considerar que se va á herir la *modestia reconocida* de nuestro Presidente, agena á estas ostentaciones.

OCTAVIO MONTERO

Recuerdos de

Teodoro Quirós. --YOYO

Amores precoces

Ahora se ama prematuramente: en esto hemos progresado mucho.

A la edad dichosa en que nuestros buenos papás pensaban solamente en juegos infantiles y en las lecciones del maestro, los chicos de hoy hacen el oso como cualquier tenorio distinguido y las niñas de traje corto aprenden á *jalar* con más remilgos, dengues y perendengues que una señorita casadera.

Esto, á primera vista, parece juego

inocente de chiquillos y que muchos padres de familia toleran sin darle ninguna importancia, es, siembargo, una costumbre no sólo ridícula sino perjudicial, sobre todo para las niñas.

Jovencitas se ven que no habiendo salido de las aulas del 4º grado ya han oído declaraciones de amor dirigidas por algún don Juan de 12 años no cumplidos.

Y qué resulta de ahí? Que cuando llega para ellas la edad de pensar seriamente en el marido ideal, si no son coquetas volubles de las que dan opio á dos ó tres pretendientes á la vez, han perdido parte del aroma de la inocencia que tanto encanto da á las mujeres.

En los hombres es distinta la influencia de estos amores prematuros. Aprenden á considerar el amor como un pasatiempo agradable y cuando llegan á mozos aumentan el número de los cortejadores de oficio, maestros en galanteos y cursis en los salones.

Digan ustedes si no es para morir-se de risa escuchar un diálogo entre Romeos de 13 años y Juliets de 10 á 12 que se dicen ternezas, que tienen celos y que se juran amor del mismo modo que las personas de tamaño natural.

Dirá, por ejemplo, una señorita de las que duermen todavía en *saco* al hombre de sus amores que gasta aún pantalones cortos:

—Usted me quiere, Chalo?

—Sí, Trini. Y usted á mí?

—Ay! . . . Mucho!

—Qué dicha!

—Qué embeleso!

—Yo sería completamente feliz si papá no me pegara tan á menudo.

—Es que usted es muy desobediente, Chalo.

—Y usted muy corronga, Trini.

—Jesús! . . . Tan burlisto! (haciendo un *respingue* y poniéndose colorada).

Así es como se forman, poco á poco las mujeres coquetas y engreídas.

Conviene, pues, hacer comprender á esas niñas que á su edad sólo deben querer á sus padres, á sus hermanos y . . . á sus muñecas; aprender sus lecciones, dedicarse á la costura y adquirir por lo menos buena letra y buena ortografía para cuando sea tiempo de escribir billetes á sus novios—con la correspondiente licencia paterna.—

Los mocitos que andan sigviendo á las colegialas merecen cuando menos que les den una *pela* para que no sean haraganes. Que dediquen más tiempo á sus estudios y menos á devaneos que provocan á risa.

Vayan en buena hora á saborear frutas de cercado ajeno y á recrearse

en sus horas de ocio en algún remanso del Torres, pero dejen tranquilas á esas niñas que todavía no tienen el corazón formado para el amor.

De lo contrario, cualquier día de la semana veremos en los periódicos un suelto de gacetilla como éste:

"Anoche, entre once y doce, una señorita de la buena sociedad, y alumna del tercer grado en un colegio de esta capital, escapó del hogar paterno en compañía de un caballero de 13 años. Estas criaturas se amaban desde que dejaron el biberón y resolvieron apelar á la fuga, tranquila y dulcemente, porque los padres de la *chacalina* se oponían á su matrimonio.

Los gobiernos

con su sistema de favoritismo
desmoralizan el país
y el trabajo en los puestos
públicos

Continuación.

Ya la opinión pública había fallado acerca de los instintos lascivos de cierto empleado cuando, de repente, y sin otra recomendación que la que el público conoce, aparece como por encanto nombrado oficialmente, como para demostrar que esos hechos que la moral condena son la carta de recomendación que en la actualidad se necesita para ser digno de la confianza del Gobierno y acreedor á los mejores puestos.

Este proceder, altamente desmoralizador, también sería perdonable si se diera siquiera trabajo al obrero pero desgraciadamente para el pueblo honrado no hay ni pan ni trabajo porque existe el monstruo hijo del Erebro y de la Noche, hermano de las Parcas y las Furias, encargado por Atrapos de cortar el hilo de la vida á los mortales.

Continuará

Carpintería y Ebanistería
DE
José Flores Castro

Cuesta de Moras, N° 448

En este taller se atienden órdenes en todo lo concerniente al ramo.

El propietario está dispuesto á satisfacer al gusto más refinado como al más sencillo.

—PRECIOS BAJÍSIMOS—

Imp. "El Pueblo"